

EL PERÚ PENDIENTE

Ensayos para un desarrollo
con bienestar

María Balarin
Santiago Cueto
Ricardo Fort
EDITORES

LOS PRIMEROS 40
AÑOS DE GRUPO
40
DE GRUPO

 **GRADE**
Grupo de Análisis para el Desarrollo

EL PERÚ PENDIENTE

Ensayos para un desarrollo
con bienestar



EL PERÚ PENDIENTE

Ensayos para un desarrollo
con bienestar

María Balarin
Santiago Cueto
Ricardo Fort

EDITORES



Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Primera edición, Lima, julio del 2022

Impreso en el Perú

700 ejemplares

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. Esta publicación ha requerido un proceso interno de revisión de pares ciego.

Directora de Investigación: María Balarin

Cuidado de edición: Diana Balcázar Tafur

Corrección de estilo: Rocío Moscoso

Diseño de carátula: Magno Aguilar

Imagen de carátula: *Apu Lima*, acrílico/lienzo 150x130 cm. Francisco Guerra García

Fotografías: Páginas 21 y 175: Proyecto FORGE - Fortalecimiento de la Gestión de la Educación en el Perú. Páginas 99 y 283: Sebastián Castañeda - Estudio Longitudinal Niños del Milenio

Conceptualización y diagramación: Melissa Navarro y Magno Aguilar

Impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.

Cajamarca 239-C, Barranco, Lima, Perú. Teléfono 247-4305

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-03538

ISBN: 978-612-4374-50-0

CENDOC / GRADE

BALARIN, María; CUETO, Santiago y FORT, Ricardo (editores)

El Perú pendiente: ensayos para un desarrollo con bienestar. Lima: GRADE, 2022.

EDUCACIÓN, DERECHO A LA EDUCACIÓN, BRECHA DIGITAL, REFORMAS DE LA EDUCACIÓN, EDUCACIÓN SUPERIOR, MERCADO DE TRABAJO, VIOLENCIA CONTRA LA MUJER, GÉNERO, VIOLENCIA, NIÑOS, DESIGUALDAD SOCIAL, POBREZA, CIUDADES INTERMEDIAS, MINERÍA, PROTECCIÓN SOCIAL, INTERCULTURALIDAD, INNOVACIONES, COVID-19, POLÍTICAS PÚBLICAS, PERÚ

Índice

Pensando el desarrollo con bienestar 11

María Balarín

1. Antiguas y nuevas brechas educativas 21

Presentación 23

Santiago Cueto

A. *Anotaciones sobre el derecho a la educación en el Perú,* 27

hoy: la urgencia por la indignación

Santiago Cueto

B. *El uso de las tecnologías para la generación de* 47

*aprendizajes: desafíos para la formación inicial y en
servicio del profesorado*

Juan León y Claudia Sugimaru

C. *¿Cómo el Estado contribuye a la segregación escolar?* 69

*Una reflexión sobre las políticas de acceso y las decisiones
familiares en la educación básica*

Liliana Miranda y Clara Soto

7

2. Exclusión, vulnerabilidad y reformas 99

Presentación 101

Jorge Agüero

A. *La vulnerabilidad de los hogares rurales en tiempos de* 103

*COVID-19: en búsqueda de las lecciones clave para una
política de inclusión financiera*

Verónica Frisancho y Martín Valdivia

B. *Educación superior, políticas inclusivas y discriminación* 121

en el mercado laboral

Jorge Agüero

C. *Reformas institucionales en educación. El caso de los* 131

avances en la reforma de la universidad peruana (2018-2020)

Martín Benavides

<i>D. Los caminos de la exclusión: las transiciones hacia la vida adulta entre jóvenes urbanos vulnerables</i>	151
Lorena Alcázar y María Balarin	

3. Desigualdades de género y violencia 175

<i>Presentación</i>	177
Wilson Hernández y Alan Sánchez	

<i>A. Trayectorias educativas a lo largo del ciclo de vida: el rol de la pobreza, el área de residencia y las brechas de género</i>	179
Alan Sánchez	

<i>B. La importancia de mejorar la oferta de cuidado diurno en un Perú pospandémico</i>	203
Lorena Alcázar y Sonia Laszlo	

<i>C. Una mirada crítica a las políticas públicas en materia de violencia de género contra las mujeres</i>	237
Wilson Hernández	

<i>D. Avances y desafíos en la prevención de la violencia contra los niños, niñas y adolescentes en el hogar: una deuda al Bicentenario</i>	261
Gabriela Guerrero y Vanessa Rojas	

4. Reformas pendientes para un nuevo modelo de desarrollo 283

<i>Presentación</i>	285
Ricardo Fort	

<i>A. Reorganizar el Perú: ciudades intermedias y desarrollo</i>	287
Álvaro Espinoza, Ricardo Fort y Mauricio Espinoza	

<i>B. Políticas de gobierno en territorios con extracción minera: cuestionamientos y oportunidades</i>	311
Gerardo Damonte	

<i>C. La protección social en el Perú: estado actual y cómo marchar hacia el acceso universal</i>	339
Miguel Jaramillo	

<i>D. Políticas públicas e interculturalidad en el Perú: ¿cómo avanzar en la agenda de la identificación étnica desde el Estado?</i> Néstor Valdivia	377
<i>E. Innovación en el sector público</i> Juana Kuramoto	401
Principales abreviaciones	419



Educación superior, políticas inclusivas y discriminación en el mercado laboral



Jorge Agüero

El desarrollo económico del Perú durante las próximas décadas dependerá, en buena parte, de la calidad de su fuerza laboral. Una vasta literatura muestra esta relación tanto en el plano teórico (Romer, 1986; Lucas, 1988) como en el empírico (Mankiw et al., 1992; Hanushek y Woessmann, 2012). En este panorama, la buena noticia es que la fuerza laboral peruana muestra un nivel cada vez mejor si se mide en términos de acceso a la educación.

121

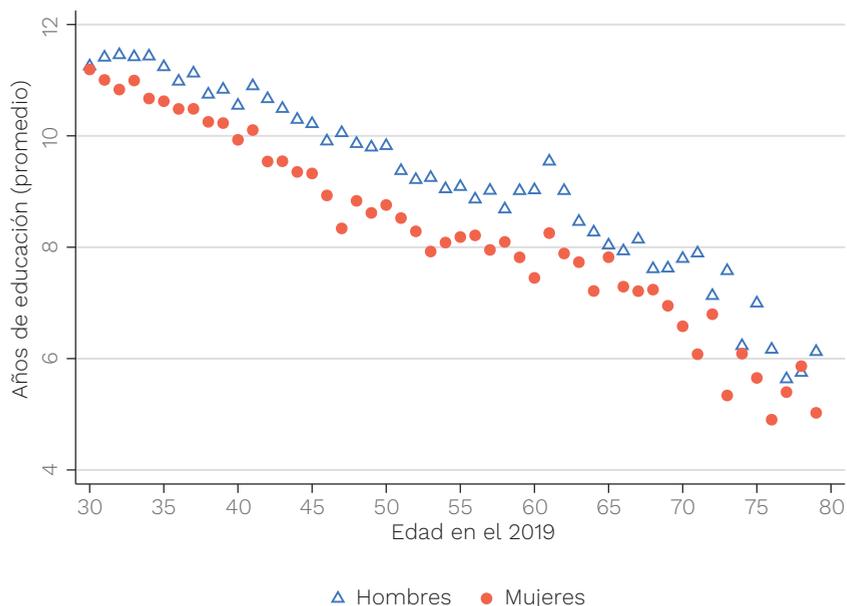
Esta afirmación se muestra claramente en el gráfico 1. La población que nació hace 40 años –cuando el Grupo de Análisis para el Desarrollo fue creado– logró, en promedio, poco más de 10 años de educación.¹ Los nacidos una década más tarde, a pesar de que lo hicieron en una situación macroeconómica peor, cuentan con más educación y, en promedio, han culminado su educación secundaria. Las mejoras son aún mucho mayores si tomamos una perspectiva de más largo plazo. Por ejemplo, la generación de mis padres acumuló, en promedio, solo 7 años de escolaridad. De hecho, cada año, la educación de los peruanos se ha incrementado en 0,109 años, con una tasa más alta para las mujeres (0,116) que para los hombres (0,103). Esta mayor tasa entre las mujeres determina que, actualmente, no exista mayor diferencia de género en escolaridad en la generación más joven que forma parte de la PEA analizada (30 años en el 2019).

Esta equidad no se observa únicamente en términos de género. El gráfico 2 muestra que hay una clara mejora con respecto al nivel

¹ La fuente es la ENDES del 2019, que se describe en el siguiente párrafo. El gráfico incluye a todas las personas que tenían entre 30 y 79 años al momento de la encuesta.

Gráfico 1

Tendencias de escolaridad por género según edad: 2019



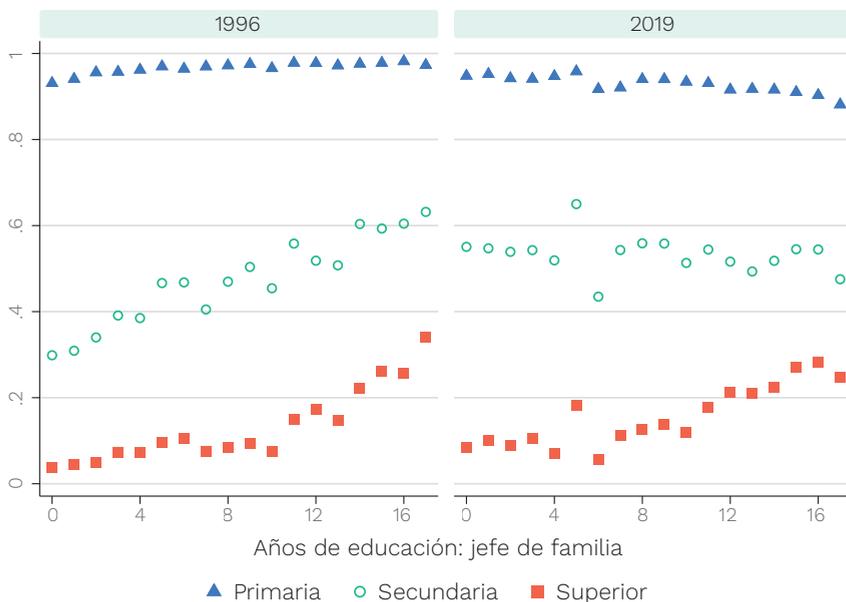
122 Nota: Cada símbolo representa el promedio de años de educación según edad. La muestra está limitada a la población de 30 a 79 años en la ENDES del 2019.

socioeconómico. Usando los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Familiar (ENDES) de 1996 y del 2019, se puede calcular el acceso a la educación de los hijos o hijas según los años de escolaridad de la persona identificada como jefe del hogar. La ENDES es la única encuesta de hogares de nivel nacional cuya metodología y cuestionario se ha mantenido sin mayores cambios y, por lo tanto, permite una comparación más precisa.² Limitando la muestra a los hijos/as menores de 30 años, se nota que, en el acceso a la educación primaria, no hay diferencias por nivel socioeconómico del hogar de procedencia. Las tasas de acceso son cercanas al 100% independientemente de los años de educación del jefe de hogar. De hecho, esto ya era evidente en 1996. Sin embargo, en la educación secundaria y superior sí se observaban fuertes brechas. En 1996, cada año adicional de educación del jefe de hogar estaba asociado con un aumento de 0,02 en la probabilidad de que sus hijos accedieran a la educación secundaria. En el 2019, dicha

2 La Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) ha pasado por muchos cambios desde sus inicios, a finales de la década de 1990. Por lo tanto, ofrece menor estabilidad para el análisis de los últimos 25 años.

Gráfico 2

Acceso a la educación por nivel según educación del jefe de hogar: 1996 y 2019



Nota: Cada símbolo representa la proporción de personas por nivel educativo de los hijos e hijas según los años de escolaridad del jefe de hogar. La muestra está limitada a los hijos e hijas (menores de 30 años en cada encuesta) del jefe de hogar (mayor de 30 y menor de 80). Elaboración propia sobre la base de la ENDES de 1996 y el 2019.

123

brecha desaparece. La educación de los padres no influye en el acceso a la secundaria de los hijos.

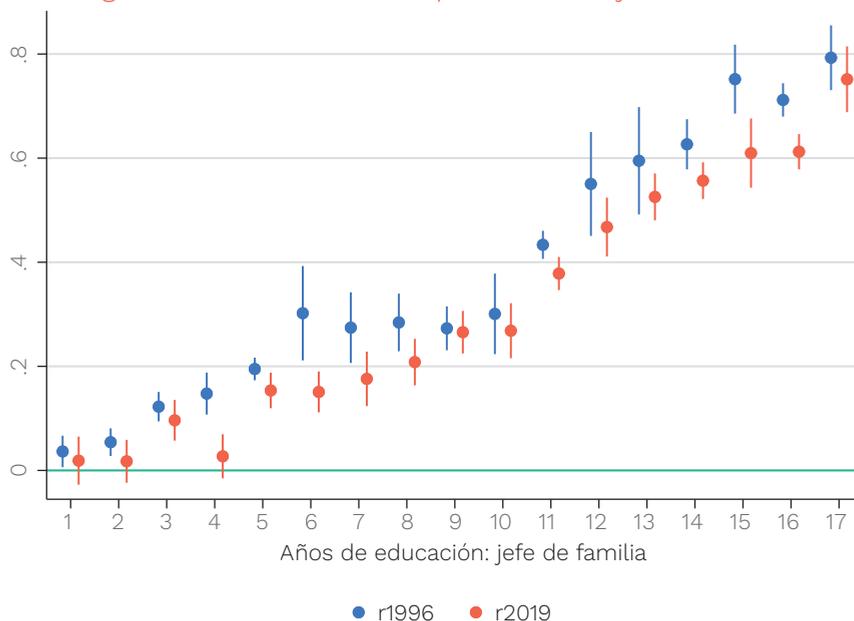
Estos resultados muestran que la brecha de acceso educativo persistente se concentra en el nivel superior.³ Esto se nota más claramente en el gráfico 3. Allí se reporta, para el 2019 y 1996 –por separado–, un incremento en la probabilidad de acceder a la educación superior por cada año de educación de los padres en comparación con aquellas personas cuyos padres nunca fueron al colegio.⁴ En 1996, provenir de un hogar en el cual los padres contaban con educación superior estaba asociado con un aumento de 80 puntos porcentuales en la probabilidad de acceder a

3 Esto no implica que no exista un problema de calidad en la educación primaria y secundaria, ni que no haya brechas socioeconómicas en esos niveles. Véase, en este libro, el ensayo de Martín Benavides que aborda este tema, entre otros.

4 Formalmente, se muestran los coeficientes de regresiones (una para cada encuesta) donde la variable dependiente es *acceder a educación superior* (binaria), incluyendo los años de educación del jefe de hogar, además de controles de sexo de la persona y de efectos fijos por su edad, así como para la edad del jefe de hogar. La muestra está limitada a hijos/as que, en el momento de la encuesta, eran mayores de 17 y menores de 30.

Gráfico 3

Incremento en la probabilidad de acceder a la educación superior según la educación de los padres: 1996 y 2019



124

Nota: Cada símbolo representa los coeficientes de regresiones (uno para cada encuesta) donde la variable dependiente es *acceder a educación superior* (binaria), incluyendo los años de educación del jefe de hogar, además de controles de sexo de la persona y de efectos hijos por su edad, así como para la edad del jefe de hogar. La categoría omitida es la de *padres sin ningún año de escolaridad*. Las líneas verticales muestran los intervalos de confianza al 95%. La muestra está limitada a hijos/as mayores de 17 y menores de 30 en el momento de la encuesta. Elaboración propia sobre la base de la ENDES de 1996 y 2019.

este nivel de educación –comparado con haber nacido en un hogar en el que los padres no habían podido educarse–. Para el 2019, esta probabilidad cae, pero solo ligeramente. Las desigualdades en el acceso a la educación superior persisten. Por esta razón, este ensayo se aboca a comprender el papel de las políticas inclusivas para mejorar el acceso a la educación superior –universitaria y técnica– y los desafíos que estas representan en la inserción laboral de sus beneficiarios.

La existencia de estas brechas es de alguna manera sorprendente por al menos dos razones. Primero, la oferta de universidades e institutos se ha ampliado fuertemente durante las últimas décadas (Díaz, 2008). Segundo, en América Latina, los retornos salariales a la educación superior están entre los más altos del mundo (Montenegro y Patrinos, 2014). Esto implica que acceder a la educación superior sí reporta beneficios. El hecho de que los pobres no lo hagan muestra la presencia de importantes barreras que limitan el acceso de quienes podrían beneficiarse más por estudiar en una

universidad o instituto. El tema de este ensayo se concentra en las políticas inclusivas enfocadas en reducir la barrera presupuestaria.⁵

1. Incrementando el acceso a la educación superior: Beca 18

A pesar de que las universidades públicas son gratuitas, la oferta que proveen es insuficiente para la demanda poblacional (Díaz, 2008). Además, algunos estudios sugieren que la gratuidad o la creación de subsidios generalizados a la educación superior atrae a estudiantes con recursos que desplazan a los estudiantes más pobres (por ejemplo, Bucarey, 2018). Las políticas focalizadas pueden ser mucho más efectivas. Beca 18 es un ejemplo de este tipo de políticas.

Beca 18 fue creada en el 2011 y, aunque las reglas de elegibilidad han cambiado con el tiempo, un estudiante es elegible si es peruano, tiene menos de 25 años, asistió a la secundaria pública, obtuvo buenas calificaciones en los dos años previos a su postulación y proviene de un hogar pobre –o pobre extremo– según la clasificación del Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH). Las personas elegibles tienen que contar con varios requisitos adicionales, que incluyen una prueba estandarizada administrada por el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (PRONABEC). Beca 18 es muy competitiva y menos del 6% de los candidatos elegibles logran obtenerla (Agüero et al., 2020).

125

Beca 18 es integral y cubre todos los costos de la educación superior de sus beneficiarios. Esto incluye gastos de matrícula, pensión, alimentación, vestimenta, hospedaje, transporte, seguro médico, libros, computadora, titulación, entre otros. Si el beneficiario necesita tutorías, la beca también las cubre. Beca 18 financia estos gastos durante todos los años de estudio, siempre que el estudiante mantenga el promedio de notas requerido.⁶

Una evaluación reciente del impacto de Beca 18 (Basurto, 2019) sugiere que los beneficiarios tienden a elegir universidades, y entre estas buscan las de mejor calidad. Esta evidencia es consistente con la encontrada en países vecinos que cuentan con similares programas. Solís (2017), y Card y Solís (2020), muestran que los préstamos estudiantiles en Chile –que cubren únicamente el 85% de la pensión– favorecen el acceso y la permanencia en la universidad. En el caso de Colombia, el programa Ser Pilo

5 Véase el trabajo de Dinkelman y Martínez (2014) sobre otros tipos de barreras como, por ejemplo, el acceso a la información.

6 Beca 18 tiene varias modalidades, que han cambiado en el tiempo. Para conocer las modalidades actuales, véase <https://www.pronabec.gob.pe/beca-18-2021/>. Para detalles referentes al éxito de la focalización y posibles filtraciones, véase Beltrán y Lavado (2015).

Paga no solo ha logrado un alto impacto en el acceso de los estudiantes más pobres a universidades privadas –eliminando la brecha entre ricos y pobres (Londoño-Vélez et al., 2020)–, sino que, además, ha generado efectos hacia abajo, puesto que ha motivado a los estudiantes de menores grados a mejorar sus aprendizajes (Laajaj et al., 2018).

Sin embargo, se sabe muy poco acerca de los efectos de este tipo de programas inclusivos en el empleo de sus becarios. La escasa evidencia proviene de Chile, donde evaluaciones recientes apuntan a que no se observa un beneficio laboral del programa de préstamos para estudios en universidades e institutos (Rau et al., 2013; Bucarey et al., 2020). La falta de una orientación de los préstamos hacia la matrícula en centros de educación superior de calidad –como sí se observa en los programas de Colombia y en Beca 18– podría constituir una explicación del bajo efecto documentado para Chile.

2. Beca 18 y el mercado de trabajo

126

Para comprender mejor los posibles efectos de Beca 18 sobre el mercado laboral peruano, es preciso tomar en cuenta los altos niveles de discriminación racial, ampliamente documentados. En el Perú existe una brecha de ingresos por raza o etnia (MacIsaac y Patrinos, 1995; Ñopo, 2012). Además, utilizando evidencia experimental controlada, Galarza y Yamada (2014; 2017; 2019) mostraron que, al mandar currículos (CV) en los cuales los atributos –por ejemplo, género, raza, etcétera– fueron asignados al azar, los postulantes con apellidos indígenas tuvieron menos probabilidades de ser llamados para una entrevista de trabajo.

Sobre la base de esta premisa, Agüero et al. (2020) consideran que el efecto de Beca 18 en el empleo es ambiguo desde un punto de vista teórico. Los autores suponen que hay por lo menos dos señales que Beca 18 puede dar a posibles empleadores. La primera es una señal positiva que, en sí misma, tiene un componente cognitivo y otro no cognitivo: el primer componente es que los becarios han sido estudiantes destacados tanto en sus colegios como en los centros de educación superior, pues, de lo contrario, no habrían podido obtener ni mantener la beca; el componente no cognitivo proviene de la superación que han logrado a pesar de haber nacido en hogares pobres o pobres extremos. Sin embargo, hay una segunda señal –esta vez negativa– asociada a su procedencia: el mercado discrimina racialmente, y en las poblaciones discriminadas, los pobres



Jorge Agüero

Los principales intereses de Jorge son el desarrollo económico y la economía del trabajo; por esto, como investigador asistente en GRADE se dedicó al área de Pobreza y Equidad. Actualmente continúa colaborando con GRADE como investigador afiliado externo. Además, es profesor asociado en University of Connecticut, tanto en el Departamento de Economía como en El Instituto; Institute of Latina/o, Caribbean and Latin American Studies. Es cofundador del Laboratorio de Economía de la Salud de esta universidad.

Jorge es Ph. D. en Economía Agrícola Aplicada por University of Wisconsin-Madison, máster en Economía por la Universitat Pompeu Fabra y bachiller en Economía por la PUCP.

están sobrerrepresentados.⁷ Agüero et al. (2020) postulan que únicamente si el mercado valora la señal positiva por encima de la negativa Beca 18 incrementará el empleo de los becarios. De lo contrario, el efecto de la beca será negativo.

127

Estos autores documentan un hecho interesante. Al revisar los CV de los beneficiarios del programa, notaron que menos del 5% de ellos incluían una mención a Beca 18, y los pocos que lo hacían insertaban este dato al final de la página o de manera que no llamara la atención. Este comportamiento por parte de los becarios podría ser considerado estratégico y óptimo únicamente si la señal negativa de Beca 18 superara a la positiva. Pero –como refieren Agüero et al. (2020)– si el mercado reacciona de manera opuesta, los becarios que no mencionen su condición de tales estarían dejando “plata en la mesa” y, por lo tanto, su estrategia no maximizaría su búsqueda de empleo.

Para analizar la validez de esta estrategia, los autores enviaron una ronda de CV en los que cada atributo fue asignado aleatoriamente. Una parte

7 Los autores asignan aleatoriamente apellidos (paternos y maternos) indígenas y mestizos a cada CV con igual probabilidad, lo cual les permite separar el efecto de raza o etnicidad del de Beca 18.

importante del experimento fue que, en la mitad de los CV, se incluyó –aleatoriamente– el dato de haber obtenido Beca 18. El resultado mostró que el conjunto de postulantes que habían mandado un CV en el que sí se mencionaba Beca 18 recibieron un 20% más de llamadas para una entrevista de trabajo en comparación con los que no incluían ese dato.

Sin embargo, los autores muestran que los efectos positivos de incluir Beca 18 en un CV son mayores en los tipos de empleos y de candidatos provenientes de centros de educación superior donde los pobres están sobrerrepresentados. Por ejemplo, los jóvenes de hogares pobres que acceden a la educación superior tienden a matricularse en institutos, y en mucha menor proporción en universidades. Es precisamente en los primeros donde los efectos son mayores: casi 40% de incremento en llamadas para una entrevista de trabajo. En los segundos, es mucho menor (6%) y no es estadísticamente significativo. Esto sugiere que la señal negativa no es cero y que está presente en los lugares donde los pobres están menos representados.

3. Reflexiones finales

128

Mejorar el acceso a la educación superior es una forma de garantizar que la fuerza laboral futura contribuya al desarrollo económico del Perú. Las tendencias de los últimos 40 años muestran que vamos en ese sentido. Sin embargo, a pesar de las mejoras, el acceso sigue dependiendo de las condiciones iniciales: los jóvenes de hogares pobres tienen menor acceso a la educación superior en comparación con sus pares provenientes de hogares con mayores recursos.

La evidencia regional muestra que, si bien se puede mejorar el acceso mediante programas inclusivos –como Beca 18, Ser Pilo Paga (Colombia) y los préstamos para la educación superior en Chile–, la inserción adecuada en el mercado laboral de los beneficiarios de estos programas no está garantizada. Depende mucho de qué tipo de educación superior se logra obtener con estos programas. Cuando se enfocan en universidades e institutos de calidad, la evidencia de Beca 18 señala que se puede lograr dicha inserción.

Sin embargo, hay dos hechos que limitan el impacto positivo descrito en este ensayo. El primero es que Beca 18 es aún un programa pequeño. Comparado con Ser Pilo Paga, Beca 18 tiene la cuarta parte de beneficiarios: 40 000 contra 15 600. Además, la generosidad de la beca incrementaría demasiado los costos de su expansión.

En segundo lugar, está la pandemia del COVID-19. El aumento del desempleo determina que el mercado de trabajo se torne mucho más competitivo. Hay más postulantes para pocos empleos. La evidencia internacional muestra que, en épocas de recesión, la discriminación racial y de género aumentan. Esto implica que el componente negativo observado por Agüero et al. (2020) probablemente sea mucho más fuerte, lo cual reduciría los beneficios de Beca 18. Recuperar la economía de la recesión generada por la pandemia es esencial para mantener los programas inclusivos, pero también para su éxito en la inserción laboral de sus beneficiarios. ●

Referencias bibliográficas

Agüero, J. M., Galarza, F. y Yamada, G. (2020). *Do inclusive education policies improve employment opportunities?: evidence from a field experiment*. Discussion Paper Series, 13972. Institute of Labor Economics (IZA).

Basurto, M. P. (2019). *Evaluación de impacto del programa Beca 18 (cohorte 2015-modalidad ordinaria)*. Manuscrito no publicado. Ministerio de Economía y Finanzas.

Beltrán, A. y Lavado, P. (2015). *Filtraciones y subcoberturas en el Programa Beca 18 de PRONABEC*. Manuscrito no publicado. Universidad del Pacífico.

Bucarey, A. (2018). Who pays for free college? Crowding out on campus. Manuscrito no publicado. MIT.

Bucarey, A., Contreras, D. y Muñoz, P. (2020). Labor market returns to student loans for university: evidence from Chile. *Journal of Labor Economics*, 38(4), 959-1007.

Card, D. y Solís, A. (2020). *Measuring the effect of student loans on college persistence*. NBER Working Paper, 27269. National Bureau of Economic Research.

Díaz, J. J. (2008). Educación superior en el Perú: tendencias de la demanda y la oferta. En M. Benavides (Ed.). *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate* (pp. 83-129). GRADE.

Dinkelman, T. y Martínez, C. (2014). Investing in schooling in Chile: the role of information about financial aid for higher education. *Review of Economics and Statistics*, 96(2), 244-257.

Galarza, F. B. y Yamada, G. (2019). Afro-descendants in Peru: do beauty and race matter in the labor market? *Review of Development Economics*, 23(1), 211-230.

Galarza, F. B. y Yamada, G. (2017). Triple penalty in employment access: the role of beauty, race, and sex. *Journal of Applied Economics*, 20(1), 29-47.

Galarza, F. B. y Yamada, G. (2014). Labor market discrimination in Lima, Peru: evidence from a field experiment. *World Development*, 58, 83-94.

Hanushek, E. A. y Woessmann, L. (2012). Do better schools lead to more growth? Cognitive skills, economic outcomes, and causation. *Journal of Economic Growth*, 17(4), 267-321.

Laajaj, R., Moya, A. y Sánchez, F. (2018). *Equality of opportunity and human capital accumulation: motivational effect of a nationwide scholarship in Colombia*. Universidad de los Andes, CEDE.

Londoño-Vélez, J., Rodríguez, C. y Sánchez, F. (2020). Upstream and downstream impacts of college merit-based financial aid for low-income students: Ser Pilo Paga in Colombia. *American Economic Journal: Economic Policy*, 12(2), 193-227.

Lucas, R. E. (1988). On the mechanics of economic development. *Journal of Monetary Economics*, 22(1), 3-42.

Maclsaac, D. J. y Patrinos, H. A. (1995). Labour market discrimination against indigenous people in Peru. *The Journal of Development Studies*, 32(2), 218-233.

Mankiw, N. G., Romer, D. y Weil, D. N. (1992). A contribution to the empirics of economic growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 107(2), 407-437.

Montenegro, C. E. y Patrinos, H. A. (2014). *Comparable estimates of returns to schooling around the world*. Policy Research Working Paper, 7020. World Bank.

Ñopo, H. (2012). *New century, old disparities: gender and ethnic earnings gaps in Latin America and the Caribbean*. World Bank.

Rau, T., Rojas, E. y Urzúa, S. (2013). *Loans for higher education: does the dream come true?* NBER Working Paper, 19138. National Bureau of Economic Research.

Romer, P. M. (1986). Increasing returns and long-run growth. *Journal of Political Economy*, 94(5), 1002-1037.

Solís, A. (2017). Credit access and college enrollment. *Journal of Political Economy*, 125(2), 562-622.